



Consejos para el estudio

Hay un horario

Si tomo lo que he visto en distintas Universidades en América Latina, Europa y los Estados Unidos, parece que el proceso de estudio en la Universidad requiere asistir a todas las clases posibles, conseguir los programas y los libros y dedicarle no menos de ocho horas diarias de lunes a viernes (estas horas incluyen las dedicadas a cursada).

Si hay que trabajar y no se puede con ocho horas diarias, hay que saber que la carrera se atrasará irremediablemente respecto de los años del plan y sabiéndolo, tomarlo con paz. Pero si no tienes que trabajar debes saber que tus resultados en términos de materias cursadas y rendidas por año calendario, son indicador de la eficacia de tu estudio.

Para cuando llegan las “épocas críticas” (prácticos, entregas, parciales y finales) ya tienes que tener organizado el material de estudio, los programas y el planning de fechas.

Algún tiempo antes -entre una semana y un mes según sea la complejidad del desafío- irás pasando de las ocho horas diarias hasta lo necesario, pudiendo llegar durante las fechas de finales, en algunos casos, muy cerca de las dieciséis horas por día.

A pesar de ello hay que tratar de preservar lo más posibles las ocho horas diarias de sueño y no perder el tiempo de oración o lectura orante del Evangelio del día; eso alimenta el alma y da “vértebra” a la jornada por comenzar. Cada día en todo el mundo, todo el Cuerpo de Cristo lee una misma lectura. Estudiar unido a esa “respiración” es una gran fortaleza.

Si no tienes Fe, igual eres una criatura espiritual, debes encontrar un momento de recogimiento y contemplación según tu convicción.

Hay un orden

El estudio de una materia es como una monografía, tiene **introducción, desarrollo y conclusión**.

En la **introducción** leemos el programa, los índices de los libros y los apuntes de clases. En el **desarrollo** nos sentamos ya con rigurosidad, hacemos varias lecturas, memorizamos y transcribimos algunos títulos y párrafos a modo de resumen. Tratamos de ir de lo menos complejo a lo más complejo siempre; si no entró en la primera lectura, entrará en la segunda y sino en la tercera.

Trata de comprender todo lo que leas y oigas, no cedas a la lectura mecánica (sin comprensión). Cuando surge una duda, tienes que despejarla o al menos anotarla adecuadamente para poder despejarla luego (el Diccionario, la Enciclopedia o Internet, están muy recomendados).

Cuando vas estudiando, trata de acceder a las cosas más difíciles por las más fáciles. No se escalan las grandes montañas sin haber superado primero los cordones menores.

No busques aquello que te sobrepasa, y trata de retener en la memoria todo lo que puedas de las cosas de tu interés; nunca sabes cuando vas a necesitarlo.



Tienes que tratar de darle una estructura conceptual a los conocimientos que vas adquiriendo, eso facilitará recuperarlos.

En este tiempo ten un criterio adecuado para juzgar qué es lo inútil para tu estudio, qué puede quedar para el fin de semana, qué para luego de los parciales y qué para las vacaciones.

En la **conclusión** volvemos a leer el programa y los resúmenes (a veces en voz alta), nos preguntamos y argumentamos, pulimos nuestro orden, modo y estrategia de exposición.

Hay una oración

Finalmente, comparto contigo una oración para antes del Estudio siguiendo –con alguna adaptación- un modelo de Tomás de Aquino:

”Creador amado, que con tu amor hecho inteligencia hiciste un universo ordenado lleno de belleza.

Tú que eres la verdadera fuente de luz y sabiduría, el principio de la luminosidad de la verdad, dignate infundir sobre las tinieblas de mi entendimiento un rayo de tu claridad, apartando de mí la doble oscuridad del pecado y de la ignorancia. Tú, que haces elocuentes las lenguas de los niños, instruye mi lengua e infunde en mis labios la gracia de tu bendición.

Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facilidad para aprender, sutileza para interpretar, y gracia copiosa para hablar.

Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar.

Te lo pido por Jesucristo nuestro compañero de estudio,

Amén”

Cordialmente,

Roberto M. Estevez



La misión continúa en casa



“Ven y sígueme” Mateo 19, 16-21

Todavía resuena en mí nuestro diálogo a orillas del Lago en Olta. ¿Cómo continúa la misión en casa? Entonces hablamos que puede haber tres “vectores” en nuestra vida. Los tres se refieren al amor:

- El primero es el de la madurez humana en nuestra condición laical, llamados mayoritariamente a hacernos uno entre un varón y una mujer para formar una familia.
- El segundo es el de la Gracia de Dios, que muchos de nosotros tenemos, de poder tener estudios que otros no han tenido, llamados por ello a la responsabilidad transformadora de nuestra sociedad y del mundo según el plan de Dios.

Desarrollar esas dos fuerzas es ocasión suficiente para ser Santos (discípulos-Misioneros), no necesitamos agregarle nada, allí está toda la cancha y Dios nos promete toda la fuerza para hacerlo.

- Pero puede suceder que algunos de nosotros estemos recibiendo un llamado particular a acompañar esos dos “vectores” con **un tercero**, el servicio de Predicar la Verdad al mundo, no importa donde esté la verdad, ni quien la haya dicho, pero sobre todo por su inmediata vinculación con **La Verdad del Reino de Dios**. Quienes reciben ese llamado, reciben también la **Gracia de la Predicación**.

Se trata de **Contemplar a Jesucristo** en la Palabra, en la Eucaristía, en el pobre y en la comunidad; **Estudiar a Jesucristo** en la Palabra, en las ciencias y en la historia; y **Predicar a Jesucristo** con el



ejemplo y la palabra. Es solo una “pincelada” entre los dones que Dios derrama en la Iglesia, pero una “pincelada” (o carisma) dominicano.

“No ardía nuestro corazón” Lucas 24, 13-35

Estos fines exigen determinados medios, solo pueden ser alcanzados en **Comunidad**. Muchos de nosotros lo sentíamos así esa tarde, recuerdan como ardía nuestro corazón como los discípulos de Emaus ¿Qué hacer entonces? Buscarnos, llamarnos unos a otros para compartir la Buena Noticia de un Jesús que no solo es **Cuerpo** en la Iglesia, sino que también es los “**cuerpitos**” de nuestros afectos, de nuestras amistades, de nuestra fraternidad.

Nadie tiene el encargo particular para concretarlo, sino que **cada uno que siente este llamado** debe **buscarse en los ojos del otro y reunirse con él** para compartir el pan de la vida ¿Por la **proximidad** del barrio? ¿Por qué **hemos misionado en el mismo pueblo**? ¿Por qué somos los que ayudaremos en los Cenáculos de Hinojo este año? ¿Estamos preparando los Cenáculos de Buenos Aires para el año próximo? ¿Queremos **rezar por otros, por las misiones**? ¿Queremos estudiar juntos? ¿Queremos **trabajar juntos en Las Tunitas**? ¿Queremos **trabajar en la Cárcel**? La respuesta es a la medida de cada uno, porque es cada uno de nosotros quien debe ahora salir a buscar al otro con quien tiene esta afinidad y proponerle: **¡Compartamos a Cristo en Comunidades!**

“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones” Hechos 2, 42-47

Los chicos de Buenos Aires han tenido la buena iniciativa de promover una juntada el 18 de abril en Santo Domingo (Buenos Aires) para facilitar este tipo de Encuentro que tuvieron los primeros cristianos. Muchos tenemos la experiencia de los Círculos ¿Es lo mismo? No exactamente. Entonces recién comenzábamos a caminar después de unos pocos días de retiro, convenía que tuviéramos la misma edad, el mismo sexo, procediéramos de la misma experiencia inmediata. Ahora ya no es eso, necesitamos una experiencia de Dios más amplia, más diversa, para que sea más profunda. Se trata sencillamente de **fundar Comunidades de Vida** por nuestras afinidades naturales.

El **Grupo de los Misioneros**, se transformaría así en un **grupo de comunidades misioneras**. Cada comunidad adquirirá su propia forma, pero la unidad estará en que todos se reúnan en torno a la “lectio” del día, contemplan, estudian y **comparten al Dios de la Vida**, terminan su día con María y Domingo en la Salve y el Oh Lumen. El resto depende del Espíritu Santo y de cada uno de nosotros.

El Grupo de los Misioneros definió en la Asamblea de febrero su misión como una Misión en tres fronteras:

- **Las fronteras interiores de la Iglesia:** La pobreza, precariedad y debilidad de nuestra vida interior, tratando de desarrollar un espíritu contemplativo en la Ciudad, mediante la Experiencia de Fe compartida
- **Las fronteras culturales de la Iglesia:** El trabajo urbano- rural con jóvenes, evitando todo prejuicio, sin tratar de sacarlos de su cultura juvenil, sino ayudándolos a discernir y evangelizarla (los Cenáculos en Tandil y BA, la Misión en Hinojo y el penal)
- **Las fronteras geográficas de la Iglesia:** La misión rural en lugares donde difícilmente llega un sacerdote una vez al año, siendo presencia y memoria viva de Jesucristo (Palabra, Pan y



Comunidad) en ellos (La ruta provincial nº 6 de La Rioja, y donde nos manden cuando allí concluyamos).

La formación de **Comunidades de Vida dentro del Grupo** es una misión en sí misma. Aborda las fronteras interiores de la Iglesia, o dicho de otro modo las fronteras de nuestro interior para la Iglesia¹.

"Muchacho, a ti te digo: levántate» y el jóven se levantó y él se lo entregó a su madre"
Lucas 7, 14-15

Que en esta Semana Santa nos levantemos para ser entregados en los brazos de nuestra Madre, quien guarda bajo su manto a los que predicán la Palabra,

Un gran abrazo,

Roberto Estévez

Jueves de Semana Santa 2009

¹ En nuestras páginas (<http://www.domingo.org.ar/mision-descargas.html> ; <http://www.domingo.org.ar/vida.en.gracia-para.descargar.html>) encontrarás material para alimentar encuentros de Comunidad de Vida. Conviene comenzar con: "Preparación de la Misión rural de Verano" para poder comprender mejor las ideas de Contemplar, Estudiar y Predicar; para seguir luego con: "Itinerario para conocer, comprender y amar a Jesucristo" y otras propuestas allí contenidas, como "Itinerario para conocer, comprender y amar a la Iglesia".



Queridos amigos del Grupo de los Misioneros Santo Domingo,
Que animan, auxilian y asesoran, los
Encuentros de Vida en Gracia para Jóvenes (Cenáculos),
Reencuentros de Vida en Gracia mensuales,
Jornadas de vida en Gracia para Matrimonios,
Encuentros de Vida en Gracia para Mujeres,
Encuentros de Vida en Gracia para Varones,
Reencuentros de Vida en Gracia “multigen”

Lo que se dice en nuestra página (<http://www.domingo.org.ar/vida.en.gracia-cenaculos.html>) respecto de los Cenáculos es aplicable a la mayor parte de las cosas que hacemos: **no son un movimiento en sí mismos**, sino una propuesta abierta a la Ciudad en cumplimiento de un mandato de evangelizar dado por nuestro Obispo desde 1993.

Tienen un objetivo limitado, pero esta limitación proviene del hecho de que su objetivo se perfecciona con la **inserción de los adolescentes, jóvenes y adultos en su comunidad parroquial, movimientos juveniles, o asociaciones donde puedan contribuir como laicos a la construcción del Reino de Dios en medio de los hombres.**

Para ello ayudamos a “que Dios pase frente a la puerta” de mucha gente, y mucha gente “es Dios que pasa” frente a nuestra propia puerta.

Es conveniente recordar esto, ahora que **la Asociación ha creado una Secretaría de Vida en Gracia** (para que realice la coordinación interna, coordine la comunicación externa y facilite el desarrollo de sinergia entre todos los proyectos mencionados al comienzo), y designado a **María Mackinlay y Fray Rafael Díaz Araujo** op como sus **Asesores.**

No se trata de retener a ninguna de las personas por las que “Dios pasa”. En todo caso, puede suceder que alguna persona se sienta atraída por una pincelada, estilo o carisma de “**la predicación de la Gracia**” y por tanto de conservar este espacio de servicio a Dios y al Hombre que hemos creado dentro de la familia dominicana.

¿**Existe esa pincelada?** sin duda, en estos días los chicos tomaron una presentación de “Misiones Servandus” (un grupo misionero juvenil dominicano, que trabaja en el Sur de México), con el auxilio de Cecilia y Marcos Merello le cambiaron las imágenes, por imágenes de nuestro grupo en La Rioja, y nos





lo hicieron ver. Todos creimos que el guión había sido escrito originalmente para nosotros: Aunque no nos habíamos conocido; **dos obras desarrolladas independientemente a muchos miles de kilómetros de distancia tienen un fuerte “aire de familia”... eso es lo que da “la pincelada” de un carisma.**

Lo dominicano es: compasión, contemplación, estudio y predicación, en comunidad.

De acuerdo a eso, de un modo abierto a escuchar los aportes de todos nosotros se van organizando las ideas de la nueva Secretaría de Vida en Gracia: **Compasión** (hacerse uno con el otro a través de las misiones que nos hacen “prójimo” del lejano), **Contemplación** (en los Reencuentros mensuales por las distintas realidades: de los jóvenes, de las mujeres, porque está desarrollándose un retiro, etc.; y también los Reencuentro “multigeneracionales” al menos una vez al año, si se puede en la preparación de cuaresma, pentecostes y adviento mejor), **estudio** (a través de los itinerarios que se ofrecen a los Círculos y Comunidades de Vida), **predicación** (en todo lo anterior, pero particularmente en los Cenáculos, Jornadas y Encuentros).

La **comunidad es un caso aparte**. Es el supuesto de todo lo anterior. No parece razonable que alguien sea llamado a participar del esta “**pincelada dominicana**” si no está integrado (o fundando) una **Comunidad de Vida**. Es decir, si no se ha planteado con otros que se necesitan mutuamente para poder participar de este ideal de 800 años de vida eclesial... No es este el lugar para “francotiradores”... es lugar de amantes frágiles que sabemos que solos no podemos, que encontrar la verdad es un proceso comunitario... y que la verdad es una persona: **JESUCRISTO**.

Les ruego que vayamos **pensando/rezando** estas cuestiones y canalicemos lo que ellas nos suscitan en diálogo con María Mackinlay y con Fray Rafael.

Un gran abrazo en Jesús, María y nuestro Padre santo Domingo,
Roberto

Sábado 29 de agosto de 2009, san Juan el Bautista



Predicar “en abanico”

El objeto de esta nota es que podamos diferenciar claramente un abanico de una cañita voladora. Aunque Ustedes no lo crean, en nuestras comunidades cristianas, muchas veces confundimos cañitas voladoras con abanicos...

¿Qué es un abanico?

El origen del abanico, artefacto tan común y especial a la vez, es incierto y se pierde en el tiempo. Se podría afirmar que se halla en épocas prehistóricas, cuando el hombre descubre el fuego y para **avivar las brasas** recurre a agitar el aire con cualquier objeto a modo de abanico.

Suposiciones a parte, tenemos conocimiento de que los abanicos fueron empleados por egipcios, babilónicos, persas, griegos y romanos, gracias a la aparición de este instrumento en las representaciones artísticas de estos pueblos.



Los abanicos egipcios eran de gran tamaño, fijos, de forma semicircular, de plumas y de largos mangos. Su función era doble: por un lado servían para **dar aire** y, por otro, **espantaban los insectos**.

En Occidente, durante la Edad Media, el abanico o "flabelum" pasa a formar parte de la liturgia cristiana, empleándose en la consagración para **proteger la Eucaristía** de los insectos y **refrescar al celebrante**. Después del siglo.XIV el flabelo cae en desuso en la iglesia romana (reservándose solamente para misas solemnes y procesiones papales hasta su desaparición definitiva después del Concilio Vaticano II), pero se conservó en las iglesias griegas y armenia donde recibe el nombre de "rhipidion".



¿Para qué sirve un abanico?

Entonces, de acuerdo a su historia, un abanico sirva para:

avivar las brasas

dar aire, refrescar al celebrante.

espantar los insectos, y

proteger la Eucaristía.

Como ocurría con el personaje de Molière, Monsieur Jourdain, que tomando clases de gramática descubrió que "hablaba en prosa sin saberlo", también nosotros "sin saberlo" hemos estado durante diez años "predicando en abanico".

Comenzamos por **avivar las brasas** de hijos y padres que habían recibido el tesoro del bautismo pero lo vivían a la espera "que otro lo hiciera por ellos" (en el Colegio y el Instituto), luego **dimos aire** al introducir en nuestra vida cotidiana la práctica de "hacernos prójimo del lejano", allí recuperamos la intención de



ser Cristo (Misión) y a partir de allí nos lanzamos al campo a **espantar los insectos**, hace cinco años en el mundo juvenil (Cenáculo) y desde hace tres en el de los adultos (Jornada y Encuentro).

Ultimamente, en forma inesperada y sin que nadie lo planificara, el Oratorio Nuestra Señora del Rosario se convirtió en un lugar de frecuente Adoración Eucarística, particularmente por parte de jóvenes (el sesenta por ciento de los cuales pertenecen, de algún modo, a Santo Domingo, sin ser alumnos ni graduados del colegio o del Instituto), ellos **protegen la Eucaristía** en el Mundo, porque la irradian desde su corazón, y **refrescan** así, no solo al mundo sino también a la Iglesia.

¿Qué partes tiene un abanico?



Todo abanico tiene la parte más vistosa, la tela o plumas del abanico, que se llama **País**. La **Guía** (segundo tramo de la varilla, sobre el cual va pegado el país). La **Fuente** (Primer tramo de la varilla) y el **Ojo** (eje sobre el cual gira la punta unida de las varillas).

En nosotros el **País** son los diferentes tipos de Encuentros Jornadas y Cenáculos, que avivan brasas, dan aire y refrescan. Las tres misiones que se están haciendo por año son la **Guía**, que da una estructura que la mayor parte de las veces pasa desapercibida a lo que se está haciendo. La experiencia comunitaria es la **Fuente** donde el Cristo Palabra y Comunidad (“dos o más”) se hace actitudes, en tanto que el **Ojo** es la Eucaristía: Cristo Pan para un mundo, en más de un sentido, hambriento.

Nuestra necesidad de fundar, establecer, formar comunidades es que difícilmente podremos seguir cumpliendo nuestra misión, si los que hemos recibido la “pincelada de la predicación” no le damos estabilidad a los proyectos, para que no sean fuegos de artificio, cañitas voladoras, sino hermosos y coloridos abanico. Este es el camino de los chicos al ir planteando las Comunidades San Francisco de Assis, San Martín de Porres, Santa María del Rosario y Santa Catalina de Siena.

De Egipto, en el Asmolean Museum de Oxford, se conserva la imagen de un abanico que perteneció a Narmer, que en torno al año 3000 a.C. unificó por primera vez el Alto y Bajo Egipto... aunque he buscado, no he encontrado registros de cañitas voladoras.

Roberto Estévez

Sábado 1 de noviembre de 2009, solemnidad de todos los Santos



“No tengan miedo” Mateo 10, 24-33

En un mundo en el que cada vez se gasta más en seguros de todo tipo, alarmas y otras prevenciones, cuál es la razón para no tener miedo, sólo una: Jesús. Amigo y hermano, hijo al igual que yo de un Dios Misericordioso, que nunca nos oculta su rostro.

En esta misión hemos experimentado y administrado la Paz y el Bien, que solo Dios podía dar, esa Paz se manifiesta en el corazón de todos Ustedes, desborda en sus comunidades y desde allí, no lo dudo, hace del mundo un mejor lugar para vivir.

Nuevamente hubo ReEncuentro de las comunidades en Olta, los ríos de la Vida en Gracia volvieron a confluír allí entre Ustedes. Sepan que eso es Don y Tarea, no siempre fue así... Hubo un tiempo en que no estábamos dispuestos a recibir la Gracia de Dios, hubo un tiempo en que apenas la recibimos torpemente, hubo un tiempo en que nos convertimos en un río tumultuoso y, aquí en Olta, a comienzos de 2009, hicimos la opción por abrir “canales”: Comunidades, para que el agua llegue más lejos, pero a la vez más clara, más transparente...

Impulsar ese cambio fue difícil, se temían que la comunidad pequeña hiciera desaparecer la grande; muchos tuvieron miedo y fue doloroso. Si bien todavía queda mucho por andar, ya se percibe que las distintas vertientes van adquiriendo su “sabor”: “saber” particular proveniente de los “lugares”: personas, por las que pasa la Gracia del único Dios.

La experiencia de esta misión es significativa: ahora las Comunidades de San Francisco, San Martín y Santa Clara vuelven de La Rioja, el 28 la Comunidad de Santa Catalina estará en Hinojo y Colonia, el 1º la Comunidad de Santo Tomás estará en Velloso. No es sólo la diversidad de lugares (comenzamos en 1999 con una sola joven misionera² en un solo poblado), sino que en la misma ruta n°6 de La Rioja fue significativo como, todos realizaban la misma Misión, respetaban el mismo orden de vida en común y realizaban, con el mismo objetivo, distintas actividades, con distintos horarios, distintos énfasis y distintos métodos.

“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones” Hechos 2, 42-47

Esto nos habla de comunidades que ya son una realidad, se trata entonces de que profundicemos la experiencia de Dios en ellas. Tal vez el momento vivido en este ReEncuentro pueda servirnos de modelo de experiencia comunitaria:

1. Todos volvemos de la Misión a la comunidad, pequeña y grande.
2. Todos hemos compartido la Vida de Jesús pobre y sólo del capítulo 25 de Mateo.
3. Todos hemos contemplado a Dios y a nuestras propias vidas en La Palabra.
4. Todos, como María en Betania, hemos reclinado nuestra cabeza sobre “el pecho” del Jesús Eucarístico.

En este momento de Gracia único, del fin de esta Misión, sería bueno renovar nuestro propósito de amistad diaria con el Jesús Palabra (personal) y la amistad semanal en el Jesús Palabra (comunitario): chicos que cada día se alimentan “en lo secreto” con la Palabra, pueden reunirse luego semanalmente, con naturalidad, para compartir sus vidas simple y concretamente en La Palabra. Luego, cada semana, la Adoración asienta lo vivido, lo reposa sobre el pecho de El Maestro Eucarístico.

² La acompañamos Santiago Niklison y su familia, Claudia Paez y yo.



Como lo hemos conversado con muchos: En las edades de los adolescentes-jóvenes y de los jóvenes-adultos, el primer apostolado hoy es madurar, hacerse personas libres, íntegras, profesionalmente idóneas para servir a la construcción de una nueva humanidad. Sin embargo, la prioridad de ese apostolado, llevado con responsabilidad y método, podría permitir que mensualmente se salga de Misión, lejos o cerca, entre los jóvenes o los mayores... un “test” de la autenticidad de este apostolado mensual (dentro de nuestra identidad y estilo, en otros puede no ser nada válido lo que digo) es si una o dos veces al año incluye vivir entre el Jesús pobre, solo, enfermo. Lejos o cerca, vivir con él y en él, no pasar sólo de visita, sino vivir compartiendo su condición existencial.

Para luego, como en un movimiento de inspiración (que hermosa palabra) volver al hogar comunitario, al fogón, al lugar donde todos somos uno. Ahora en lo inmediato, la vuelta a casa implica el ReEncuentro de las comunidades que salieron y las que permanecieron, de los miembros de algunas comunidades que salieron con los de la misma comunidad que permanecieron... permanecer tiene un mérito muy grande... quien no sabe permanecer no debería salir, porque en el fondo nuestro sentido es permanecer, todas las horas y todos los días de nuestra vida en presencia de Dios... Él no nos oculta su rostro, no seamos nosotros quienes nos escondamos de Él.

“Al contemplar aquel gran gentío, Jesús sintió compasión, porque estaban decaídos y desanimados, como ovejas sin pastor” Mateo 9, 27 - 38

Luego de ReEncontrarnos necesitamos que algunos de los miembros de las cuatro comunidades de Tandil³, que fueron enviados a los dos próximos Cenáculos, se ofrezcan para fundar una nueva comunidad. Es muy importante que ya sepamos quiénes son, que los ayudemos a comenzar a preparar el hogar comunitario para la acogida. Ya sabemos que algunas de las chicas y algunos de los chicos de los próximos Cenáculos son y volverán a sus comunidades de SAFA, San José, etc; sabemos también que otros han sido enviados como auxiliares o participantes desde San Francisco, San Martín, Santa Clara, Santa Catalina o Santo Tomás y volverán como misioneros o novicios a esas mismas comunidades; pero también hay otros que andan “como ovejas sin Pastor” y una nueva comunidad puede ser para ellos el lugar (su libertad mediante) para discernir si en nuestra espiritualidad está un camino que puede servir a su experiencia de Dios, en lo provisorio de esta etapa de sus vidas.

Tal vez, incluso ese nuevo espacio comunitario pueda ser el lugar para gestar el servicio a chicas y chicos de 12, 13 y 14 años, que tanto necesitan de amor y orientación.

Concluyendo, así como en este Río Olta, hace algo más de tres años, recurrí a “la Misericordia de Dios y de los hermanos”, para pasar de “un grupo” a “las comunidades” que Dios quisiera suscitar; en este mismo lugar vuelvo a recurrir a la Misericordia de Dios y la de Ustedes para que las comunidades y las misiones no se conviertan en un objeto de consumo, en un “flash” espiritual, sino que sigan siendo un camino en una experiencia interior de Dios que se hace carne comunitaria, y abre así una presencia, siempre débil, siempre precaria, del Reinado de Dios en medio de los hombres, Reino de amor y justicia, de solidaridad y santidad, de una eternidad que libera, también en el aquí y el ahora.

Un enorme abrazo en Jesús, María y Domingo,
Roberto Estévez

Olta (La Rioja) 15 de julio de 2012

³ San Francisco de Assis, San Martín de Porres, Santa Catalina de Siena, Santa Clara de Asis



Seis presencias de luz importan más que una ausencia

En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres
Juan, 1, 4

Si hemos de seguir la sabiduría de múltiples tradiciones antiguas, hemos sido hechos a imagen y semejanza de un Dios que fue padre de las luces⁴, que más allá del resplandor de las estrellas y soles creados que nos relacionan con rostros y paisajes queridos, está en una luz interior, un sol naciente en la entraña misma de nuestro corazón y desde allí nos permite amar, conocer, sentir y de algún modo unirnos a todas las cosas.

En el antiguo Egipto, por ejemplo, un hombre ciego, pidiendo a la divinidad que se le restituyese la vista, demuestra algo universalmente humano, como la pura y simple oración de petición de quien se encuentra en el sufrimiento. Este hombre reza: *“Mi corazón desea verte... Tú que me has hecho ver las tinieblas, crea la luz para mí. ¡Que yo te vea! Inclina hacia mí tu rostro amado”*⁵

Compartir una experiencia

Una experiencia humana tan profunda como la iluminación no puede ser estandarizada, pero si puede ser compartida en su singularidad.

Provengo de una familia de científicos de la ilustración argentina y por tanto, tuve la gracia de estudiar en el Colegio San Agustín solo porque estaba cerca del Hospital Rivadavia a dónde concurría mi madre, paralelamente, la visita a la Capilla de Nuestra Señora del Puerto, durante la primera parte de 1973, fue trabajando el cuestionamiento en mí por la entidad de la fe: Esos sencillos altares donde se veneraba a Nuestra Señora de Luján, al Sagrado Corazón y a Evita me invitaron el día de San Agustín (no había clases en el Colegio y yo quedé solo en casa) a rezar, con el resultado inesperado que esa oración cambiaría mi vida para siempre.

Dieciocho años después, cuando por una sucesión de eventos, a veces agradables y otras no tanto, fundamos Santo Domingo Tandil, éramos ya un joven matrimonio con tres hijos pequeños y el cuarto en camino.

Nuestra experiencia venía de la fundación de Jornadas (1974) y Caminos (1975) en la Ciudad de Buenos Aires, de dieciocho años de Vida en Gracia con una multitud de jóvenes, una tesis doctoral sobre la Civilización del Amor y una experiencia fracasada de Fundación entre religiosos y laicos.

Con poca conciencia nos propusimos el objetivo de comenzar un proyecto eclesial de evangelización de la cultura, en la zona centro de la Provincia de Buenos Aires, con la fundación del Colegio Santo Domingo en la Sierra. Como lo eclesial no debía suponerse, nos presentamos ante el padre Raúl Troncoso, párroco decano de Tandil y nuestro Obispo de Azul, Monseñor Emilio Bianchi Di Carcano, con cuyo aliento comenzaría todo.

Santo Domingo se inició en 1991, como un Colegio personalizado, mixto (pero no asexuado), religioso (conducido por laicos), bilingüe (inglés castellano), de doble escolaridad y en un campus, en una Ciudad donde no había ninguna experiencia de referencia. Desde entonces se ha ido gestando una Asociación

⁴ Santiago, 1, 17

⁵ A. Barucq – F. Daumas, Hymnes et prières de l’Egypte ancienne, Paris 1980, trad. it. en Preghiere dell’umanità, Brescia 1993, p. 30. Citado por Benedicto XVI en la audiencia del 7 de mayo 2011.



Civil de laicos, asesorada por la Orden de Predicadores, el Colegio lleva cinco años en los que ha obtenido alguno de los premios nacionales de la Universidad de Cambridge, el Instituto Superior articulado con Universidades de Buenos Aires y Mar del Plata, ha formado traductores y catequistas en un radio de 400 km, y ha crecido un espacio de comunidades cristianas de adolescentes, jóvenes y adultos que ha organizado un centenar de misiones, algunas culturales (al modo de retiros) y otras geográficas en Zapala (Neuquén), la Unión (Salta), la ruta n° 6 (La Rioja), la ruta n° 20 (San Luis), Hinojo, Colonia Hinojo, Velloso (Buenos Aires)⁶

La Palabra

Sirve lo anterior, como telón de fondo de lo que verdaderamente sucedió en ese tiempo: El itinerario espiritual.

Cuando eres laico casado, con hijos y trabajas desde las ocho de la mañana hasta, a veces, las dos de la mañana (cerrando la contabilidad del día de trabajo), el Señor a quien puedes contemplar, hablar y escuchar está casi exclusivamente en La Palabra. Esa fue la primera luz, presencia sensitiva, en la cual llorar la pérdida de la otra presencia, espiritual, a la cual te habías acostumbrado: La Comunidad, que había quedado en otra Ciudad que más se alejaba cuanto más transcurría el tiempo.

Ciertamente, un matrimonio es ya una comunidad cristiana y una familia es una comunidad cristiana mayor, pero cuando has crecido en una comunidad de vida de amigos, donde los proyectos se entrecruzan y las vocaciones son diversas, al salir de misionero sientes una gran privación, sobre todo, porque en tu nuevo lugar hablas a las personas con naturalidad de cosas que, luego descubres, no podían comprender con razón, no estaban entre sus experiencias.

Así todo era muy precario, pasó el “efecto tequila”, el “vodka” y el “Caipirinha”, y La Palabra era la única referencia segura. Aunque una y otra vez nos repetíamos la experiencia de aquellas familias católicas de Japón, que fueron fieles dos siglos centrados en el Bautismo y La Palabra, no era suficiente.

Luego de siete años todavía luchábamos por sobrevivir como Colegio y el esfuerzo era tan grande que la pregunta surgió de modo inevitable ¿vale la pena? Y la respuesta fue que para hacer lo mismo que puede hacer un no bautizado, por muy bien que se haga, y por muy valioso que sea, no era en sí nuestro proyecto de vida. No alcanza el testimonio, es necesario que La Palabra se vuelva tu palabra.

Los adolescentes y los otros pobres

La gran virtud de lo institucional, aquello de lo que no habíamos podido gozar de jóvenes, y Dios sabe como lo habíamos necesitado y de cuantos peligros nos hubiera librado, se volvía ahora una carga; todo, los adultos, los edificios, los seguros, la posibilidad de financiar... Generamos entonces un espacio paralelo, no formal, luego de clases, donde los chicos podían traer a sus amigos de fuera del Colegio y dónde podíamos prepararnos para una misión de evangelización central y centrante, donde la acción social, si existiera fuera consecuencia y la enseñanza moral un rebalse de la evangelización.

Allí apareció una segunda luz, una presencia interpelante en medio de nosotros, ya que con el adolescente⁷ que era prácticamente insoportable en las aulas se manifestaba Jesucristo como persona (siempre que el tema no fueran las aulas). La primera misión fue literalmente UN éxito, con UNA adolescente, la segunda fueron DOS éxitos, y la tercera fueron once los adolescentes y entonces

⁶ En total 115 jóvenes de tres Ciudades distintas en siete centros misioneros durante julio pasado.

⁷ “El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí” Mc 9, 30-37



podimos ver la tercera luz, una presencia igualmente interpelante de la cual hacernos prójimos: Nuestros hermanos pobres, solos y tristes al costado del camino⁸

Caminamos hasta allí prácticamente a ciegas, y la luz de nuestros hermanos iluminó todo lo que habíamos hecho hasta entonces: una catequesis centrada en La Palabra, una actitud sincera de Acogida, comenzaron a germinar frente a nuestros ojos en (como le gustaba decir a monseñor Jaime De Nevares) el “sacramento” de la Visita⁹. En esos ranchos de tres paredes de adobe y techo de paja infectado de vinchucas, La Palabra se volvía palabra en un lenguaje adolescente.

Luego de cinco años comenzaron los retiros para jóvenes. Un día de verano dos hermanos conversaban en casa, mientras mi esposa y yo le cocinábamos a un grupo de adolescentes (y otros que ya eran jóvenes), y escuchamos: “Dale, si este año vos te comprometes a hacer el teórico, yo hago el práctico” Durante el año anterior uno había participado del retiro, pero no había ido de misión geográfica, y el otro había ido de misión, pero no había participado del retiro...

Él estaba en el medio

En una de esas rutas perdidas, por primera vez me autorizaron a distribuir la comunión. Impresionaba mucho que además de llevar La Palabra y la Visita pudiéramos llevar ahora a Jesús sacramentado. La primera celebración de La Palabra fue a las 16 horas, distribuir la comunión, hacer 22 km de monte, la segunda celebración y hacer otros 17 km de monte, y la tercera¹⁰ celebración; ya cansado, ya de noche, en un poblado con una capillita: Lectura, comentario de La Palabra, oración de los fieles, distribución de la comunión, implorar la bendición, un canto a santa María y salir a la puerta para despedir a la gente... Sin embargo, algunos de los chicos se habían quedado dentro y los cantos no cesaban... Entramos nuevamente, y allí lo extraordinario que habíamos vivido ese día manifestó su presencia material, abrimos la teca de plata, que nos habían prestado las Hermanas Dominicanas de San José, y encontramos la cuarta luz, la más densa.

A la vuelta, sin saber lo que había pasado, nuestra Iglesia local dio el permiso para tener el Santísimo en el Oratorio de Santo Domingo Tandil y desde entonces hasta ahora, la comunidad¹¹, de la que no disfrutábamos desde que partimos de Buenos Aires, comenzaba a manifestarse como una quinta luz, presencia espiritual de Dios en medio del mundo, habían pasado unos quince años.

Esos laicos tratan, cada día, en sus afanes cotidianos de consagrar el mundo a Dios, en los altares de su escritorio, su mesa y su cama.

La creación en mí y en otras creaturas

Pero aun nos esperaba una nueva sorpresa. Al multiplicarse la comunidad se multiplicaron las vidas, las condiciones existenciales para vivir la Fe “¿cómo vivo mi experiencia de Dios, la que vive mi hijo, si estoy separado y convivo en una nueva unión?” “¡Mi esposo se fue con otra y se abrió un pozo bajo mis pies, siento que nada detiene mi caída!”

⁸ "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" Mt 25, 31-46

⁹ "Mi alma canta la grandeza del Señor" Lc 1, 46-55".

¹⁰ Al principio los adolescentes no querían separarse en distintos centros misioneros, con paciencia pudimos aplicar la intuición

de santo Domingo “mucho trigo junto se pudre, esparcido fructifica”

¹¹ Al principio los adolescentes no querían separarse en distintos centros misioneros, con paciencia pudimos aplicar la intuición de santo Domingo “mucho trigo junto se pudre, esparcido fructifica”



Allí, más de una vez, junto a la experiencia, a veces extrema del no querer vivir, recordamos la idea de Tomás de Aquino, para quien Dios está en todas las cosas (y personas) y lo está del modo más íntimo; la creatura se comporta respecto de Dios como el polvo en la atmosfera respecto del rayo de sol... simplemente dejaría de existir si Dios no la iluminara, si no la sostuviera en la existencia: En tu corazón, en tu pecho hay una luz fundante, has sido amado por un amor que al amarte te dio la existencia, y solo te ama en verdad quien es capaz de reproducir ese primer acto de amor que dice: “es maravilloso que seas”.

Esta sexta presencia es la que otorga la capacidad primaria de recibir todas las presencias anteriores, en el ser humano¹². Por otra parte, estas seis presencias: La Eucaristía, La Palabra, La Comunidad, El joven y los otros pobres, la creación en uno y en las otras creaturas, son a la vez puertas, canales como simboliza el Icono ortodoxo, para traspasar el tiempo y gozar de la eternidad, luce eternas que se filtran por el tapiz de nuestra historia humana, para que en el instante de santidad, y en la vida de santidad, se pueda gozar de las cosas eternas, la más eterna de todas: la Luz¹³.

A través de estas puertas es posible reposar la vida en Cristo “luz en quien las tinieblas no permanecen¹⁴”, aquel ante quien estamos naciendo y muriendo en el mismo “instante”. Cuando una de estas puertas se abre, siempre desde dentro del corazón y hacia adentro del corazón, se abre la posibilidad de un momento contemplativo, de una contemplación que no es vaciarse, sino completarse, permanecer en la presencia de Dios (“completud” de Dios).

La precariedad de la ausencia

Si todo es luz, o dicho de otro modo “todo es Gracia”, el mal y lo malo en mi vida es lo que no es, es una ausencia ¿no será mi necesidad de llenarme de cosas la ausencia de otra justificación para mi vida? ¿no será mi adicción el grito-ausencia de quien escuche mi palabra? ¿no será la infidelidad la ausencia del amor que no he dado?

Comprender el mal como ausencia nos descoloca de la cómoda culpa autorreferencial, nos recuerda que sin luz, sin Gracia con la sola voluntad no basta y previene también contra el ladrón, quien desde lo oscuro de la noche nos roba la luz; quien con nuestro consentimiento, aunque no siempre con la plenitud de nuestro conocimiento, introduce la nada en nuestro ser y puede destinar nuestra vida a la basura¹⁵

¹² “Y así, quienes vivieron conforme al Verbo, son cristianos, aun cuando fueron tenidos por ateos” san Justino de Alejandría, I Apología, n 46, p 232, Patrología Griega 6, ed. Migne, 389 C. La creaturidad es incluso supuesto del bautismo, lo cual nos libra de la confusión de que la gracia divina es un dato adquirido a priori por cada hombre, hasta identificarla simplemente con la luz interior de la criatura humana, pero nos permite contemplar por qué Paul Claudel y Ernesto Sábato pudieron conmovirse al pasar por Notre Dame de Paris en un momento de Adoración.

¹³ Es Clemente de Alejandría, quien entre los “Himnos de los Niños” atribuye a Dios el nombre de “Luz eterna” (Cf. W. Christ, Antología graeca carminum christianorum, Lipsiae, 1871, p. 37) considerando La luz eterna o ner tamid, antorcha que suele ubicarse dentro de las sinagogas, cuya llama no se apaga nunca, simbolizando la lámpara occidental que estaba ubicada dentro del Templo de Jerusalén, la eternidad de Dios y de la fe del pueblo judío.

¹⁴ Del himno leído por el diácono Epifanio delante de los Padres del II° Concilio de Nicea (año 787)

¹⁵ “tiene el poder de arrojar a la Gehenna” Lucas 12, 1–17 “Gehenna” deriva de *Ge Hinnom*, que significa «Valle de Hinom». El valle estaba fuera de la muralla sur de la antigua Jerusalén, y se extiende desde el pie del Monte Sion hasta el valle de Cedrón, al este. Aunque en algunas versiones bíblicas aparece transliterado como *gehena*, en otras se traduce por *infierno*, sin embargo, se trata de un lugar físico, el valle de Hinón, que a partir del año 638 a. C. se convirtió en el lugar utilizado para incinerar los desperdicios de Jerusalén.



La luz en nuestro interior es la anchura de nuestra libertad, el cardenal François-Xavier Nguyen van Thuan pasó trece años en la cárcel, nueve de ellos en régimen de aislamiento, viviendo en su aislamiento una vida de libertad con Dios, porque lo que nos llena es la libertad.

El misterio del mal no se aborda con prácticas externas, con “exoesqueletos” espirituales. El misterio del mal se aborda en el mismo corazón. Jesús propone una libertad que se ordena en su fuente, con un amor al bien que nazca del corazón. El amor que han llevado a la nada se ha perdido, pero no se ha perdido su fuente, tu propio corazón. Un pastor evangélico de mi Ciudad, el recientemente fallecido Teófilo Spiga, solía levantar la Biblia en la mano diciendo que era el “Manual de operaciones” dado por el “Fabricante”, y es el propio “Fabricante” el que se ha quedado en su obra y desde su interior más profundo nos llama a todos a la Vida; lo cual permite realizar el consejo de Alberto Hurtado s.j.: donde haya un hueco en tu vida, llénalo de amor. Eso solo es posible porque la nada nunca puede triunfar de modo definitivo y la última palabra será igual a la primera: Amor.

Hay un tema en el que no nos hemos detenido, pero debemos referir brevemente, cuando no nos “roban” subrepticamente, sino que sentimos en toda intensidad la “mordida” del mal, su golpe arrebatador. En ambos casos, “crea un hueco” ese vacío solo puede permanecer vacío si cerramos artificialmente la puerta interior. Si cuando hay un hueco, lo llenamos con algún gesto de amor –de alabanza a Dios o de servicio al prójimo-. Ese hueco se llena irresistiblemente con el Espíritu, que nos plenifica y nos llena de amor al Bien.

A partir de esta conciencia, la tarea moral al igual que la acción social dejan de ser un esfuerzo en sí, para volverse un rebalse del Don y de la tarea espiritual, un trabajo que es oración y una oración que es el trabajo de desprender la mirada de la ausencia, para ser libre en lo que permanece, para abrir los ojos de niño a la presencia de La Luz, del Amor, de Dios en nuestro corazón.

Roberto M. Estévez

Tandil, 28 de agosto de 2012